



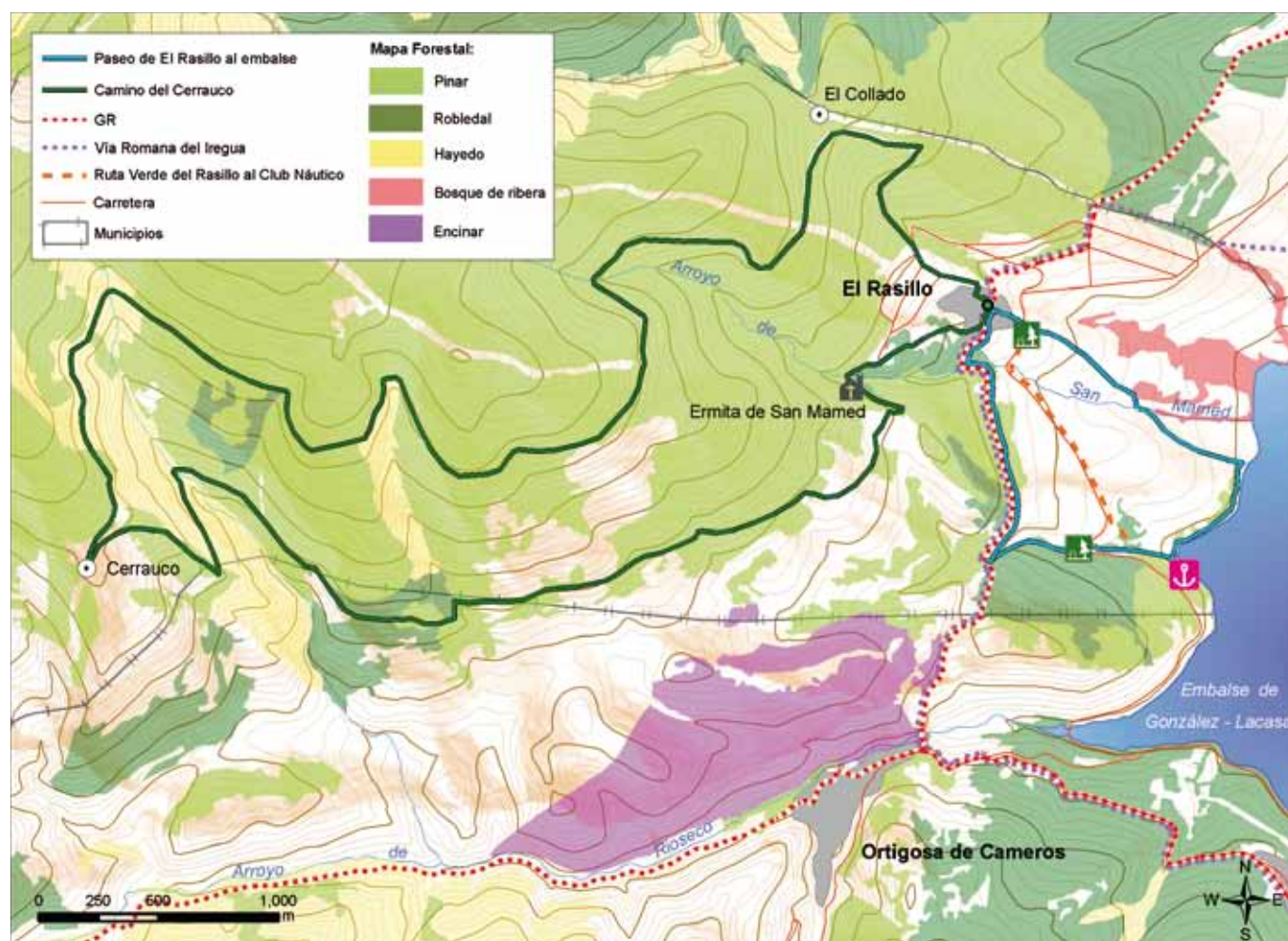
# Bosques con pasado y con futuro

Pocos paisajes son capaces de reflejar tan bien la fuerza del bosque y su secular vínculo con el ser humano como la sierra del Camero Nuevo. Cuando el hombre decidió aprovechar estas tierras, el bosque se rindió al hacha, el fuego y el trasego de los centenares de rebaños que pastaban las laderas. Al vaciarse los pueblos y desaparecer el ganado, el resistente pino silvestre fue el único capaz de echar aquí sus raíces. Con los años, el pinar ha ayu-

dado a recuperar estos maltrechos suelos dejando que robles y hayas, sus pobladores originales, resurjan de nuevo entre los pinos.

Los paseos que os proponemos por los alrededores de El Rasillo nos permiten descubrir ese pasado, el presente y el prometedor futuro de estos bosques. Pinos, hayas y robles que llenan de color los montes que rodean por los cuatro costados esta bella localidad de calles adoquinadas y típicas casonas de piedra y madera.

El recorrido más largo nos sube hasta las praderas del Cerraúco, una inmejorable atalaya para disfrutar de estos bosques en todo su esplendor. También os damos a conocer un paseo más corto y sencillo, popular entre las gentes de la zona, que nos lleva, en esta ocasión, hasta el pantano González-Lacasa que atrae cada año a miles de personas amantes de la naturaleza, de sus paisajes y de las múltiples actividades acuáticas que se pueden practicar en el Club Náutico.





## Para los más motivados

### CAMINO DE EL CERRAÚCO

**Longitud:** 14 km (circular).

**Duración aproximada:** 4 horas.

**Total desnivel:** 400 m.

**Dificultad:** Media-baja.

**Medio:** A pie y en btt.

**Época recomendada:** Todo el año; especialmente atractivo en primavera y otoño.

**Precaución:** En algún tramo el sendero coincide con zona de batidas de caza mayor. Conviene consultar el calendario de batidas en la web [www.larioja.org/medioambiente](http://www.larioja.org/medioambiente)

Puedes descargar los **tracks para GPS** de todos los senderos publicados en esta sección en el apartado de itinerarios verdes de la web de medio ambiente del Gobierno de La Rioja [www.larioja.org/medioambiente](http://www.larioja.org/medioambiente)



El Olmo de El Rasillo es de nuevo nuestro punto de partida. Vamos hacia la salida del pueblo pero, en lugar de bajar, tomamos la carretera que sale a la derecha hacia la ermita de San Mamés, cuya silueta destaca entre la masa forestal del entorno. Seguimos avanzando por una húmeda ladera orientada al norte en la que sobreviven decenas de nogales, resto de una antigua plantación.

Al llegar a una industria cárnica dejamos la zona asfaltada para tomar la pista que sale a la derecha. Poco a poco vamos entrando en una de las mayores y mejor conservadas masas de pino silvestre de toda La Rioja. Por el camino vemos varios ramales que salen a los lados de la pista, pero nosotros seguiremos ascendiendo suavemente sin abandonar el camino principal, deleitándonos con unas magníficas panorámicas de todo el alto Iregua.

Más adelante, el paisaje nos deja ver las huellas del incendio que su-

frió este pinar a finales de los ochenta y cómo en las zonas quemadas está rebrotando con fuerza el roble rebollo, poblador original de estas latitudes. No será difícil escuchar al afanoso picapinos, uno de los moradores habituales de estos bosques junto a pinzones, carboneros y herrerillos. En los primeros días de otoño también podemos tener la suerte de oír los exaltados bramidos de los machos de ciervo en la berrea.

El camino sigue, y poco a poco son las hayas, que crecen a la sombra del pinar, las que van dominando el paisaje. Al llegar a la toma de agua, giramos a la izquierda para coger una senda mucho más naturalizada que asciende suavemente por el hayedo. Cuando divisemos una portilla, debemos desviarnos a la derecha para afrontar la parte más dura del sendero, un repecho un tanto fuerte y empedrado al final del cual encontraremos las pradera del Cerraúco. Estas preciosas expla-

nadas salpicadas de enebros y brezos marcan el límite con Ortigosa de Cameros. Desde lo alto de las rocas sobrecoge la imponente imagen del Horquín, la Cebosa, el Cabezo del Santo y todos los montes del alto Leza; laderas deforestadas que contrastan con la colorida estampa de los bosques y el reflejo del agua del embalse.

Subimos la pradera y tomamos una pista ancha a nuestra derecha, que discurre por encima del camino que hemos seguido en la subida al Cerraúco. Avanzamos unos 7 kilómetros por las laderas del Monte de la Ajenzana, deteniéndonos de cuando en cuando a disfrutar de los colores del bosque en otoño y de las bellas panorámicas que ofrece a nuestros pies la zona del pantano y El Rasillo. Salimos del bosque y llegamos a la parte alta del pueblo, a la carretera de la urbanización, por la que descendemos a nuestro punto de origen.